

REFLEXIONES SOBRE LA CLIOMETRÍA Y LA DERIVA NEOINSTITUCIONAL EN LA HISTORIOGRAFÍA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

REFLECTIONS ON CLIOMETRY AND NEOINSTITUTIONAL DRIFT IN HISTORIOGRAPHY DURING THE SECOND HALF OF THE 20TH CENTURY

Ignacio Rossi ¹

Palabras clave

Cliometría,
Neoinstitucional,
Historiografía,
Economía

Recibido

14-2-2020

Aceptado

24-7-2020

Resumen

La irrupción de la cliometría generó debates entre economistas e historiadores en torno a cuestiones epistemológicas y metodológicas centrales para comprender los marcos normativos de la historiografía. Aquí se analiza el surgimiento de la cliometría y la posterior deriva neoinstitucional en relación a la historiografía atendiendo a las discusiones generadas en los espacios francés y norteamericano desde la segunda mitad del siglo XX. Para ello se recurre a un relevamiento bibliográfico de los mayores representantes de dichas corrientes y se recuperan y cotejan las principales discusiones que abrieron historiadores y economistas sobre la cuestión. Se concluye que, a pesar de la constante renovación teórica que tuvo la cliometría, postulados epistemológicos y metodológicos elementales que se construyeron durante el siglo XX en la historiografía, fueron marginados por propuestas que pretendían analizar la historia económica prescindiendo de ella.

Key words

Cliometry,
Neoinstitutional,
Historiography,
Economics

Received

14-2-2020

Accepted

24-7-2020

Abstract

The irruption of cliometry generated debates among economists and historians around central epistemological and methodological questions to understand the normative frameworks of historiography. Here, the cliometry emergence and the subsequent neo-institutional drift in relation to historiography are analyzed, attending to discussions generated in the French and North American spaces since the second half of the 20th century. To this end, a bibliographic survey of those currents main representatives is used and the main discussions opened by historians and economists on the matter are recovered and collated. It is concluded that, despite the constant theoretical renewal that cliometry had, elementary epistemological and methodological postulates that were built during the twentieth century in historiography, were marginalized by proposals that sought to analyze economic history regardless of it.

INTRODUCCIÓN

El trabajo se centra en los debates que provocó el surgimiento de la historia cuantitativa, especialmente la cliometría² y su posterior deriva en el institucionalismo, los

1 Universidad Nacional de Luján / Universidad Nacional de General Sarmiento. C.e.: ignacio.a.rossi@outlook.com.

2 Cabe una advertencia sobre el concepto de *cliometría*: éste ha perdido vigencia y por ello se encuentra

cuales involucraron específicamente a la historiografía (Tortella 1984). El camino que recorreremos, en una primera parte, realiza una breve referencia al nacimiento de la cliometría y la influencia de otras corrientes historiográficas anteriores para luego abordar los principales problemas y discusiones que se desataron entre historiadores y economistas (Arcondo 1993, Ibarra 1998 y 2018). Se toma como referencia la clásica discusión entre Pierre Vilar (1973, 1983 y 2004), Pierre Chaunu (1987) y Jean Marcewski (1973) en Francia, aunque se agregan otros exponentes de la historia y la historia económica que aportaron a dicho debate posteriormente en Europa (Delgado 1994, Hobsbawm 1998, Coll 2000, Rodríguez 2001, Sánchez-Albornoz 2004, Kalmanovitz 2004, Covarrubias 2005, Torres 2012). Luego, en una segunda parte, se analiza la deriva institucional de la cliometría en los EE.UU., sus máximos exponentes y las discusiones que también suscitó en diferentes trabajos (Delgado 1994, Coathsworth 1995, Epstein 1995, Irigoien 1995, Burke 1999). Especialmente se estudia el modo en que el neoinstitucionalismo supuso una renovación de la cliometría, con una propuesta sustentada en la teoría neoclásica que planteó nuevas problemáticas para conocer el pasado desde las instituciones recuperando exponentes del institucionalismo *post* cliometría (Davis y North 1971, North y Thomas 1973, McClelland 1975) y algunos comentaristas posteriores en torno a la historiografía y más generalmente las ciencias sociales (Delgado 1994, Rollinat 1997, Salazar 1997, Robles 1998, Caballero y Kingston 2005, Caballero 2008).

Creemos que, para comprender este debate que involucra a la historia, su objeto y método, es necesario entender de qué hablamos cuando hablamos de historia. Como dijo Elías Caro (2007), el término 'historia' es polifacético y alude a varios significados como la narrativa de hechos, el conjunto de sucesos, la obra histórica de un autor, la fábula o la narración, que pueden no tener demasiada relación con la realidad. Basta, para delimitarnos al presente debate, comprender que 'historia' es un término que designa la disciplina del conocimiento que se ocupa del pasado, de una realidad histórica concreta como principal objeto de estudio y que, al momento de generarse el debate en torno a la cliometría en los años sesenta, existían principios técnicos y metodológicos asentados.

Vilar y Chaunu alertaron en los años sesenta sobre un grupo de economistas que se propusieron hacer una historia cuantitativa.³ La cliometría o Nueva Historia Económica nació, como sus exponentes lo declaraban, de la supuesta insatisfacción que

en desuso, producto del desarrollo en investigación en historia económica de las últimas décadas. En sustitución de él, hoy es utilizado el concepto de *econometría*, en tanto economía aplicada a varios campos sociales, como los estudios politológicos, del desarrollo y obviamente económicos en general. Sin embargo, aquí utilizamos el concepto estrictamente para identificar la escuela económica surgida en Estados Unidos desde los años sesenta del siglo XX, así como sus métodos y las discusiones que éstos generaron con otros historiadores contrarios a ellos en el campo de la historia.

3 Entre los primeros exponentes de la historia cuantitativa, puede mencionarse a Arthur Conrad, John Meyer, Lance Davis, Dick Easterlin, Robert Gallman, John Hughes, Stanley Lebergott, Douglass North, Bill Parker y Nathan Rosenberg. Posteriormente en Francia, Marcewski y Jean-Claude Toutain la promovieron en los años sesenta (la lista de autores puede consultarse en Williamson 1990).

generaba la historia tradicional en los estudios histórico-económicos. Como parte de un proceso de renovación institucional en las universidades más prestigiosas de los Estados Unidos, los economistas desplazaron a los mentores de su disciplina y a los historiadores en pos de renovar la historia económica. La cliometría nació con un espíritu revisionista, dedicado más a contrarrestar los esfuerzos de los historiadores que a producir propuestas disciplinares originales. Vilar (1983), quien prefirió llamarla “economía retrospectiva”, alertaba sobre los riesgos de ignorar los aportes clásicos que construyeron los historiadores a lo largo del siglo xx, por ejemplo, recopilar fuentes acríticamente e ignorar terminologías y cifras que cada época impone socialmente. Precisamente Chaunu (1987), quien la llamara “historia serial”, aseguraba que la confusión de la cliometría estaba en los métodos, aunque un poco también en las mentes.

Chaunu afirmaba que el debate que abría Marzewski se preocupaba poco por los treinta años que los historiadores de la economía venían trabajando, reduciendo su labor a una “historia anecdótica” con pretensiones estadísticas.⁴ De hecho, el economista francés al referirse a los “historiadores clásicos” aglutinaba un conjunto de obras de disímil importancia asegurando que esa era la “historia moderna”. Esto fue calificado como un “menosprecio” por los esfuerzos y aportes anteriores, como, por ejemplo, la historia serial (Chaunu 1987, p. 30-36). En este sentido, se puede asegurar que la cliometría era más bien una técnica que utilizaba la estadística y la econometría para el análisis de lo que se entendía como historia económica, pero que en verdad prescindía de la historia tal como la entendían los historiadores porque la reducía al ejercicio de medir series de datos dejando de lado la interpretación, la representación y la construcción para una posterior contextualización. La posguerra había traído nuevas concepciones historiográficas, especialmente desde los debates entre historicistas y los que sostenían que la historia podía interpretar y explicar los hechos. La salida fue con la interdisciplinariedad, según la cual los problemas económicos se constituyeron en un tema central para la historiografía de *Annales*. No obstante, una versión de la historia que se asumía revolucionaria en EE.UU., aunque otros la calificaban como “soberbia”, pretendía construir hechos históricos construyendo series temporales.

DEL INICIO DE LA CLIOMETRÍA A LAS DISCUSIONES DISCIPLINARES.

LA DEFENSA DE LA HISTORIOGRAFÍA ANTE EL ALUVIÓN CLIOMÉTRICO.

Podemos hablar de historia cuantitativa desde los trabajos de François Simiand en los años treinta como disciplina que nacía íntimamente relacionada con problemas económicos, aunque no necesariamente hablar de historia cuantitativa era sinónimo de historia económica. Con esta iniciativa comenzó el tratamiento de fuentes institucionales y estadísticas con técnicas de clasificación, sistematización, reconstrucción y análisis. La historia cuantitativa se desarrollaba, en parte, a raíz de las críticas a la

4 Este debate inició en Francia, a partir de una publicación de Arthur Conrad y John Menyer (1957).

escuela historicista alemana representada por Leopold Von Ranke, en la medida que proponía que ya no era el documento el que establecía las normas frente a la pasividad del usuario. En sintonía con los aportes coetáneos de *Annales*, la metodología empleada caracterizó las preguntas y las hipótesis dirigidas a la masa documental, la aplicación de modelos explicativos y su contrastación con los datos obtenidos y la elaboración de coeficientes mediante técnicas de interpolación y extrapolación. Luego de la crisis de 1929, despertó el interés en las fluctuaciones de los precios, desarrollándose dos tendencias relacionadas con la historia cuantitativa: la historia serial y la economía retrospectiva (cliometría) difundidas en los años cincuenta y sesenta del siglo xx.

La historia serial (así denominada por Chaunu), caracterizada como heredera de *Annales*, era practicada por historiadores con aspiraciones no científicas que discutían el avance de las ciencias sociales desde el conocido artículo de Simiand que sentaba las bases metodológicas comunes (Devoto 1995). Esta historia económica surgida *post* crisis de 1929 en el área de los precios preconizaba “el respeto por las estructuras originales del pasado” y sirvió como proveedora de estadísticas para las ciencias el hombre. Sin embargo, los cliómetras la caracterizaron de “lenta”, aunque los historiadores respondiesen que la cliometría se dedicaba a elaborar interminables series lineales de crecimiento “que deben mucho a la ilusión de un material inadecuado” (Chaunu 1987, p. 35).

Los historiadores enfatizaban en la crítica exhaustiva de fuentes y la construcción de series de datos (pre)estadísticos, advirtiendo los riesgos de caer en anacronismos. En este sentido,

...la sofisticación del análisis cíclico de los economistas como representación gráfica del movimiento coordinado de variables económicas en el tiempo- contrasta con la reserva de los historiadores a considerar comparable el ciclo moderno de los negocios (industrial, comercial y financiero) con el tipo antiguo (agrícola y comercial). (Ibarra 2018, p. 124).

La economía retrospectiva promulgaba la formulación de hipótesis explicativas globales para construir leyes explicativas sobre la base del estudio de los datos. Esta corriente se originó en la década de los cuarenta del siglo xx a partir de la obra de Simon Kuznet en Estados Unidos, Colin Clark en Gran Bretaña y Marczewski en Francia (Kalmanovitz 2004). Posteriormente, una variante relacionada con la línea mencionada y con notable características de una escuela de pensamiento la constituyó la cliometría con Conrad y Meyer, quienes tenían aspiraciones de una cuantificación absoluta de la historia. Como lo sostuviera Torres (2012), posiblemente la cliometría encontraba un terreno favorable para su expansión en Estados Unidos por la existencia de datos complejos sobre la economía norteamericana durante el siglo xix, el apoyo académico que los departamentos de economía universitarios del país les dieron a las investigaciones y la plataforma del idioma.

Como lo señalaba Josep Delgado (1994), la cliometría creció en tanto se acercaron dos corrientes de pensamiento. Por un lado, el institucionalismo proveniente del historicismo alemán, escuela impulsada por Richard Ely y Wesley Mitchell y, por otro

lado, la economía neoclásica o monetarista de Chicago, renovada desde mediados del siglo xx con las figuras de Milton Friedman y Friedrich von Hayek. Como lo entendían los favorables a la cliometría, los historicistas académicos, tradicionales y dedicados a la vieja narración histórica y la compilación de documentos, renunciaban a explicar el cambio económico. Una corriente nacida en los claustros de Harvard y Seattle, los “Harvard wings” se caracterizó por emplear el análisis neoclásico mediante un modelo caracterizado por la competencia perfecta, la ausencia de costes de transacción y la estabilidad institucional (Torres 2012).

En los años setenta, Marczewski (1973) entendía que

...el objeto tradicional de la historia es el estudio y la explicación de los hechos localizados en el tiempo y en el espacio. Aplicada a los hechos económicos, la historia se dedica a dar cuenta de la evolución de las estructuras, a describir modos de producción, a apreciar los resultados obtenidos desde el punto de vista material de las poblaciones y del poder político o militar de los estados. (p. 3).

Desde un comienzo esta definición trajo inconvenientes entre los historiadores porque la confusión entre objeto y método en torno al conocimiento histórico era evidente. La falta de referencia a los restos, en el sentido amplio del vocablo, y el arte de su utilización en la reconstrucción generó escándalos y llevó a los historiadores franceses a pensar que no había nada que opusiera a la historia cuantitativa con la cualitativa, como lo entendían los cliómetras. Por otra parte, se desdibujó la diferencia entre la cuantificación y la medición. Es decir, la cuantificación como asignación de números está en el fondo de la medición, pero esta última depende más bien del nivel o tipo de abstracción que se pretenda emplear. Claramente, la reconstrucción empírica del pasado para los historiadores y los economistas era diferente en la medida que los historiadores ponían el énfasis en el dato y todo lo que rodeaba su mundo y los economistas en los modelos que se ensayaban para observar e interpretar ese pasado (Ibarra 2018).

Marczewski entendía que los “clásicos” se proponían darle a la historia una sólida infraestructura objetiva que permitiera establecer lazos entre diferentes esferas de la sociedad. Por su parte, Chaunu (1978) aseguraba que este debate rozaba los métodos, mientras que Vilar (1973) afirmaba que era una problemática epistemológica señalando los tintes deterministas de Marczewski, quien aseguraba que la cliometría sellaba el estado de la historia económica de todos sus errores y fisuras. Como lo subrayó Pla (1973), en este caso lo único que demuestra una disciplina científica es que ha caído en el inmovilismo; por ello Vilar (1973) defendió la historia y su capacidad de producir conocimiento científico ante las posturas totalizantes de Marczewski.⁵

5 Esta idea de totalización puede relacionarse con la aspiración por cubrir el universo económico en su conjunto. Es decir, una parte fundamental de ese todo descrito por Marczewski lo constituye la aspiración por una historiografía que cubra la totalidad del universo estudiado mediante una cuantificación que, a su vez, permita aglutinar una cuenta de producción, distribución, renta, operaciones financieras y operaciones exteriores (Marczewski y Vilar 1973, p. 20).

Vilar no se conformaba con que la historia se convirtiera en una “auxiliar de la economía” en el sentido de que proveyera de un arsenal de series numéricas donde la verdadera disciplina científica buscara leyes. Después de todo, la palabra ‘historia’ formaba parte del ambicioso proyecto de la historia cuantitativa (Vilar 2004). Aquí, diferenciándose de Chaunu, Vilar aseguraba que la historia era fundamental como para quedar fuera de este proyecto y que no podía limitarse a ser el “arte de recomponer los restos” (Vilar 1983, p. 62). De hecho, Marczewski tras definir el relato histórico como “un universo de acontecimientos definidos en el tiempo y en el espacio por cierto número de características que los distinguen de todos los otros acontecimientos” (Marczewski y Vilar 1973, p. 14) relegaba la historia a la selección de hechos que ejercieran, según su criterio, cierta influencia sobre la evolución del sistema económico. En sus palabras:

El juicio subjetivo del historiador, que en el método tradicional desempeña un papel esencial en el momento de la selección de los acontecimientos a recoger, aquí solo puede intervenir [en el modelo propuesto] en la elección del grado de precisión [...] el historiador cuantitativo puede destacar o, por el contrario, esfumar ciertos matices. Por lo tanto, no fuerza el contorno general de la imagen, como sucede necesariamente cuando la selección de los hechos es arbitraria. (Marczewski y Vilar 1973, p. 18)

Al respecto, Vilar advertía al economista el riesgo de caer en viejas posturas positivistas que confundían el objeto de la historia con las técnicas utilizadas y en una historia entendida como un instrumento del análisis económico. Además, el desplazamiento de la historia al grado de instrumento significaba no reconocer los méritos que los historiadores cuantitativos formados en *Annales* habían instrumentado en la modificación de los métodos. Por ejemplo, el problema de una periodización estadística que contrariara una división del tiempo mecánica en las series para habilitar el análisis de diferentes ciclos económicos coyunturales (Vilar 2004). En este sentido, Vilar entendía que la historia cuantitativa omitía antiguas conquistas del pensamiento historiográfico ya que, si la comunión era entre historia y economía, no se podía dejar de periodizar y pensar el análisis histórico en función de ello.⁶

Por su parte, Chaunu (1987) señalaba que las estadísticas, utilizadas por los historiadores, si bien servían para ilustrar un momento dado de la evolución económico-social, no planteaban una modificación de los métodos de la historia económica. Tampoco eliminaban el carácter subjetivo de la elección de los hechos que retenían ni eran capaces de cubrir la falta de información. En este sentido, para los cliómetras la historia

⁶ Inclusive se siguió prescindiendo de la historia en tanto que, como Williamson lo aseguraba, la cliometría maduraba a fines de los ochenta buscando problemas ya no tanto en la historiografía tradicional, sino en la economía. Esto, en última instancia, con la evolución de los estudios cuantitativos comparados, otorgaba una mayor evolución a la cliometría según lo entendían sus impulsores norteamericanos. En definitiva, las nuevas preocupaciones que anunciaba Williamson en la Clausura del III Seminario de Historia Económica Cuantitativa sobre la acumulación y la desigualdad en torno de la inestabilidad económica desatada por los choques de oferta desde los años setenta y sus efectos a nivel mundial correspondían más bien a preocupaciones desde el presente, específicamente sobre el desarrollo en el tercer mundo que en verdad no respondía a interrogantes historiográficos (Williamson 1990).

era tal en tanto podía ser reconstruida mediante el modelo de contabilidad nacional que describía Marczewski, lo que al juicio de Chaunu le daba un carácter retrospectivo circular (Ibarra 1998) y sólo parcialmente constituía una novedad, porque involucraba la constitución de series auxiliares para las ciencias del hombre. Además, aunque el modelo se asociara a los fenómenos de larga duración, más bien se parecía a un culto a las largas series. Para los historiadores, la economía presentaba sus ritmos y estos se encontraban acontecidos no sólo por factores económicos, sino de diversa índole social (Arcondo 1993, Cerutti 1999).

Tortella (1984) señaló que la novedad no estaba en las discusiones en torno a los métodos, sino en los temas que la cliometría venía a discutir. Sin embargo, Delgado (1994) entendió que las matemáticas como instrumento de análisis, las técnicas estadísticas para la clasificación y sistematización de información y las comparaciones diacrónicas eran instrumentos decisivos que hacían posible hablar de “vieja” y “nueva” historia económica (Salazar 1997). Cabe recordar que el tema de los métodos aparecía claramente definido en los trabajos aparecidos en *La historia y sus métodos*, dirigido por Charles Samaran (1961), especialmente en el artículo de Jean Meuvret, y en Ernest Labrousse (1962).⁷ Allí se invitaba a utilizar los métodos estadísticos, aunque no por ello abandonando el ejercicio de la crítica histórica tradicional planteada desde hacía algunos años en el manual de Marc Bloch (1952).

Parecía ser que los cliómetras olvidaban las básicas referencias al oficio del historiador: los documentos eran la materia prima producida por una realidad social que debía ser inducida e interpelada a hablar mediante la técnica historiográfica. Sin embargo, con la herramienta de la abstracción que significaron los modelos económicos no era posible instrumentar esta práctica, tampoco con las técnicas y la teoría económica, volviéndose la historia imprescindible para la historia cuantitativa. Por el contrario, ésta proponía que la selección de hechos respondiera a la técnica de la cuantificación (y no al revés). Incluso este criterio de selección, del cual se creía que quedaba librada la subjetividad del historiador, permitiría la objetividad de todas las realidades en tanto las descripciones que resultaran de la lógica de la cuantificación era lo que las haría comparables entre sí: hecha la serie, solo quedaba contar (Ibarra 1998).

7 La historiografía francesa de comienzos del siglo xx comenzó a interesarse sistemáticamente por el análisis de los números, especialmente bajo la influencia de *Annales*. A fines de los años treinta, se comenzó a promover la historia cuantitativa y el interés en estudiar las estructuras duraderas donde se desarrollaban los acontecimientos para la reconstrucción del pasado económico (Klein 2006). Labrousse y su maestro Simiand fueron considerados impulsores de la historia cuantitativa, aunque debe mencionarse que, en la década de los años veinte, economistas como Clement Juglar, Joseph Kitchin, Nikolái Kondratieff, Simon Kuznets y Joseph Schumpeter también se interesaron en el estudio de los movimientos cíclicos de la economía. Además, cabe aclarar que la historia cuantitativa que se promovía no necesariamente era historia económica, aunque haya sido en esa área donde alcanzó mayor repercusión (Crespo 1992). Los trabajos de Simiand se inscribían en lo que él mismo denominaba “sociología económica” y pretendían estudiar fenómenos económicos concretos, como los movimientos de los salarios y las fluctuaciones monetarias, elaborando teorías experimentales que permitieran dar cuenta de la evolución de las variables en el pasado superando la abstracción y la descripción empírica (Aguirre 1998).

La construcción de este sistema de referencias se volvía esencial en la propuesta de Marzewski. La exhaustividad, la coherencia, la funcionalidad y la reductibilidad permitirían armar un sistema aplicable a todos los objetos con una delimitación e interrelaciones dadas. A su vez, estos objetos describirían las diferentes variables de la realidad reemplazando, en caso de ser necesario, dos o varias clases de definiciones por una única que caracterizara a todos los objetos pertenecientes. Este era el modelo que permitiría cuantificar la historia, el modelo de contabilidad nacional que constituía el principal insumo de la cliometría (Coll 2000 y Rodríguez 2001); permitía describir la actividad económica en su conjunto, por ejemplo, la extracción de materias primas, el consumo, la fabricación, la distribución, el gasto, el ahorro y la inversión (Marczewski y Vilar 1973, p. 16-17).

Sin embargo, Vilar (1973) aseguraba que las ciencias económicas ostentaban el desarrollo y la aplicación de modelos junto a una sociología de sondeo estadístico y trama estructural que pretendía subyugar a la historia a una función anecdótica. Una historia que, desde la escuela de *Annales*, había desarrollado para cada orden temporal una reconstrucción específica de la economía, la sociología y la política (Crespo 1992, Lesaga 2011). El debate que desarrollaban los historiadores franceses iba dirigido específicamente a las objeciones de Marzewski y a los instrumentos utilizados por él para trabajar lo que se entendía como un tipo “revolucionario” de historia económica. Sin embargo, como bien señala Elías Caro (2007), “esa famosa modernidad historiográfica [que se anunciaba] no es tan moderna como los norteamericanos, europeos y algunos latinoamericanos pretenden hacer ver, pues sólo estos publicaron sus obras en la segunda mitad del siglo xx” (p. 218).⁸

Por su parte, también Eric Hobsbawm (1998) cuestionaría posteriormente el uso de modelos en la historia. Ante una historiografía que se atenía a lo que realmente sucedió (es decir, con suma precaución en el uso de contrafácticos), a las interpretaciones de tipo históricas basadas en el análisis de fuentes y de teorías asequibles, cabe preguntarse, siguiendo al historiador inglés, qué utilidad tenía para la disciplina la aplicación de modelos que pretendían analizar cómo hubiese sido la realidad si las teorías aplicadas fueran correctas. Hobsbawm, si bien no fue el más crítico de la cliometría (en la medida que aceptó la cuantificación y la aplicación de métodos estadísticos a la historia, así como el uso de algunos contrafactuales), señaló advertencias sobre la proyección del pasado mediante teorías ahistóricas, la invención de datos ante la falta de información y la circularidad en las argumentaciones (Hobsbawm 1998).

8 De hecho, el autor señala que la tesis de Fogel sobre la escasa importancia de los ferrocarriles estadounidenses en el crecimiento económico norteamericano durante el siglo xix fue editada por primera vez en 1964. De la misma manera, pueden considerarse los trabajos de Conrad y Meyer (1958) Kuznets (1973) y Fogel y Engerman (1974). El último de los trabajos fue famoso por su tesis sobre la rentabilidad de esclavos en la economía norteamericana del siglo xix. Sin embargo, Elías Caro (2007) vuelve hacer hincapié en las faltas de modernidad de estas propuestas, ya tratadas en un trabajo anterior de José Antonio Saco (1875).

Especialmente, en lo que atañe al uso de contrafactuals o “mundos posibles”, como lo denominaran Jon Elster (1994) y Rodríguez (2001), la crítica residía en la imposibilidad de comprobar el devenir histórico que se supone mediante una arbitraria realidad fáctica que se fabrica con base en los datos (Kalmanovitz 2004). Ya habían señalado los historiadores de *Annales* que en la historia económica y en toda historia era imprescindible la interacción de los problemas entre múltiples esferas de la sociedad, tales como la cultura, la estructura social, la demografía y la economía misma. Sin embargo, estas consideraciones fueron aglutinadas bajo el signo de “tradicionales” por la historia cuantitativa que impulsaba Marczewski (Crespo 1998, Romano 1995). Por su parte, Ibarra (2018) señaló que, si bien el planteo del uso de contrafactuals generó controversias en los historiadores, estimuló la reflexión en la historia cuestionando la linealidad causal y el determinismo.

En suma, la historia cuantitativa cliométrica era definida como “un método de historia económica que integra todos los hechos estudiados en un sistema de cuentas interdependientes y que extrae sus conclusiones en forma de agregados cuantitativos determinados, integra y únicamente, por los datos del sistema” (Marczewski y Vilar 1973, p. 19). Lo que la historia cuantitativa necesitaba de la historia en tanto auxiliar era el relato que permitiera encuadrar el análisis económico en tiempo y espacio. Con las herramientas propias de un economista, podría construirse un efectivo modelo de contabilidad nacional (Chaunu 1987). En este modelo, el control de las cuentas relativas entendidas como variables horizontales (inversión, ahorro, capital etc.) debía combinarse con un control vertical instrumentado mediante la contemplación de cada serie analizada cronológicamente, por un lado, y examinado la evolución de las estructuras de las cuales provenían esas series, por el otro. Se entendía que las estructuras que presentaban lentos cambios evolutivos permitirían al historiador cuantitativo homogeneizar y explotar científicamente los dispersos escritos y testimonios contables de cada época (Marczewski y Vilar 1973, p. 22-23).

Lo preocupante de este modelo para Vilar (1973) era que su aplicabilidad en el pasado chocara con lo que se entendiera por una sociedad “nacional”. Específicamente, se interrogaba qué es lo que hubiera podido aportar este modelo a las sociedades preestadísticas, aún más considerando que “las lagunas documentales son más numerosas cuanto más nos remontemos en el tiempo” (Marczewski y Vilar 1973, p. 64). Las críticas de Vilar y Chaunu a la historia cuantitativa o cliometría involucraron el método y la epistemología de la disciplina en general. No solo se trató, como dijera algunos años después un cliómetra de la segunda generación,⁹ de que “Los historiadores trataban de repeler a los cliómetras porque los bárbaros invasores hablaban un lenguaje de ciencia

9 Entre los exponentes de esta segunda generación, puede mencionarse a Paul Dvid, Stan Engerman, Al Fishlow, Bob Fogel, Peter Temin y Jeffrey Williamson. Entre los sesenta y los setenta, una tercera generación se constituía bajo los nombres de Bob Allen, Claudia Goldin, Knick Harley, Peter Lindert, Don MacCloskey, Joel Mokyr, Richard Sutch y Gavin Wright (la lista de autores puede consultarse en Williamson 1990).

social que sonaba extrañamente en sus oídos humanistas” (Williamson 1990, p. 39). Más recientemente, Reina (2012) sostuvo que la Nueva Economía Histórica ha nacido divorciada de la historia y ha señalado que la cliometría, la econometría, la estadística y los instrumentos cuantitativos, en tanto instrumentos, no pueden reemplazar el conocimiento social que da la historia.

LA DERIVA INSTITUCIONAL VISTE DESDE UNA ÓPTICA HISTORIOGRÁFICA. UNA RENOVACIÓN ININTERRUMPIDA.

Según Delgado (1994), a partir de los años setenta, la Nueva Economía Histórica (con Robert Fogel y North como sus máximos representantes en los EE.UU.) atraviesa cambios a raíz de tres causas: las limitaciones que comenzó a imponer el aparato conceptual que otorgaba la economía al campo de la investigación de la historia, las dificultades de la cliometría para expandirse fuera de Estados Unidos y Canadá (Ibarra 1998, Roca 2001) y el reconocimiento de que la disciplina necesitaba ganar el interés de los legos para evitar ser marginada por profesores de diferentes niveles y el público en general (Vilar 1983). Así, se verificó una conjunción entre la cliometría y la llamada corriente neoinstitucional que, reconociendo los logros de la primera en temas como la esclavitud y los ferrocarriles durante el siglo XIX, señalaba la falla en la detección de fuerzas históricas que determinarían el crecimiento histórico en el largo plazo o los cambios en la distribución del ingreso, lo que involucraba la incapacidad de incluir las instituciones y el gobierno como factores endógenos (Reátegui y Díaz 2015).

En este sentido, la corriente neoinstitucional, o Nueva Economía Institucional, propuso “evitar la rigidez impuesta por la teoría neoclásica y el supuesto de un mundo ‘sin fricciones’, de forma tal de hacer que el desempeño institucional eficiente o ineficiente tuviera un papel explícito en la comprensión del crecimiento de largo plazo” (Covarrubias 2005). Así, la deriva institucional partió del individualismo metodológico y atendió al concepto de eficiencia centrado en el papel de las instituciones a partir de la noción de costes de transacción y la añadidura de la dimensión del tiempo (Caballero 2008). También fue no menos importante en esta corriente la influencia del institucionalismo, la escuela histórica alemana de pensadores que, como Marx, Marshall, Schumpeter, Keynes, Polanyi, etc., influyeron en la descripción y la relevancia empírica de las teorías para la formulación de modelos abstractos históricos institucionales (Tijerina 2008). Aunque existen varias clasificaciones de las distintas corrientes referidas a la teoría económica institucional, incluso en generaciones de pensadores que llegan hasta nuestros días, nos centraremos específicamente en el enfoque de North y Williamson, ya que consideramos a éstos como máximos exponentes cuya influencia se extendió internacionalmente.

Antes de continuar el análisis, conviene realizar algunas aclaraciones. Según la clasificación de Gavin Wright (1971), existieron tres tipos de trabajos que caracterizaron a la cliometría. En primer lugar, los trabajos que utilizaron un análisis de coste-beneficio,

como los de Conrad y Meyer¹⁰ sobre la esclavitud y de Fogel sobre el impacto de los ferrocarriles en América del Norte, que no se caracterizaban por utilizar espasmódicamente el cuantivismo ni la econometría sino sólo como base empírica de hipótesis contrafácticas. En segundo lugar, se encuentran los trabajos que comparten el uso de la teoría económica, los cuales se subdividen en otras propuestas diferentes, como los que utilizan la estadística para reconstruir largas series históricas y los que incluyen un análisis regresivo para identificar correlaciones y no tanto modelos como en el primer caso. Basándose en datos específicos se buscaba reconstruir otros datos de los cuales no se tenían referencias fontales directas, para generar relaciones lógicas. Un tercer grupo se caracterizaba por una rigurosidad en la utilización de la teoría económica y la formulación de modelos en los que los preceptos ortodoxos neoclásicos fueron explícitos como pauta de una economía aplicada con modelos de teoría (Baccini y Giannetti 1997, Salazar 1997). En este estado de cosas, se llegó a los años setenta y la economía neoclásica aún adolecía de serias limitaciones para resolver problemas de tipo histórico (Tortella 1987).

Cabe señalar, como lo hace Mario Cerutti (1999), que a lo largo del siglo xx la economía se desarrolló como economía política y fue distanciándose cada vez más de las ciencias sociales mediante una desconfianza que la llevó a centrarse en la teoría económica. En este proceso, las matemáticas, la cuantificación y las estadísticas se constituyeron en insumos centrales para formar el ejercicio científico. La influencia neoclásica en la cliometría actuaba desde el ímpetu de construir una “economía ‘científica’, ‘deductiva’ y aplicable a las demás ciencias sociales” (Delgado 1994, p. 115). Así se conformó la econometría con el fin de medir las magnitudes económicas relacionando una construcción teórica con la realidad, lo que en última instancia fue lo opuesto al trabajo de los historiadores, porque la econometría aísla un conjunto de componentes de la actividad económica y somete a determinadas variables una teorización al margen de factores externos y de interés para las ciencias sociales (Cipolla 1991).

En los años setenta Sutch (1975) señaló, a propósito de la producción de algodón en el sur de los Estados Unidos a fines del siglo xix, que existían problemas derivados de una falta de análisis crítico de las fuentes existentes. Los inconvenientes en la suposición del funcionamiento de un mercado perfecto en términos de competencia, según lo entendía DeCanio (1973) se yuxtaponía a lo que entendían por competencia óptima los contemporáneos, lo llevó a observar las instituciones en su contexto histórico (Biacchini y Giannetti 1997). Con esta revisión, se consideró que las instituciones imponían un entorno de limitaciones e incentivos al crecimiento económico y se logró “la dinamización de los conceptos estáticos y demasiados parciales de la teoría económica ‘standard’ con el fin de llegar a una explicación global de la historia” (Rollinat 1997, p. 12).

10 Fueron quienes plantearon uno de los primeros contrafactuals en torno al sistema esclavista en el Sur y se propusieron un análisis sobre lo que hubiera ocurrido si el sistema esclavista o la Guerra de Secesión no hubieran sucedido. La ya conocida conclusión de los autores fue que no hubiese ocurrido nada peculiar porque la esclavitud era una actividad económica rentable y remuneradora.

North entendía que “una institución podrá estar constituida por una organización [...] por las reglas jurídicas fundamentales que gobiernan las relaciones económicas entre las personas [...] una persona o una posición social [y] por un momento particular” (Rollinat 1997, p. 16). Así, su definición general proponía que las instituciones, como las reglas del juego de la sociedad que estimulan los intercambios entre los individuos, limitan formal o informalmente las acciones humanas (Pulido, Casero y Mogollón 2007). Es decir, el análisis neoinstitucional se centraba en los incentivos que promueven en los individuos actividades generadoras de comercio, empleo o redistribución de rentas (Reátegui y Díaz 2016). Por ello cobraban importancia los costos de transacción, la configuración de los derechos de propiedad, la evolución de los precios y otras variables que determinan un buen o mal desempeño económico (Hernández 2008a y b). Como lo señala Covarrubias (2005):

El enfoque contribuye a explicar las varias formas de organización económica mediante las cuales se ha realizado el intercambio en la historia (y) ayuda a interpretar la división de las actividades económicas entre las familias, las organizaciones voluntarias, los mercados y el Estado en un determinado momento, así como los cambios en la combinación de esos factores a lo largo del tiempo. (p.16)

En este sentido, trabajos como los de Lance Davis y North (1971) constituyeron un punto de inflexión para la cliometría en los setenta porque propusieron un análisis de “los cambios institucionales producidos durante el proceso de desarrollo de los Estados Unidos por el comportamiento de individuos racionales que toman decisiones económicas en términos de costes-beneficios” (Biacchini y Giannelli 1997, p. 11). Estos autores entendían “que el cambio en las instituciones tiene lugar cuando un individuo o grupo percibe que una modificación en las reglas institucionales existentes genera beneficios mayores a los costes que se derivan de la innovación” (Delgado 1994, p. 119). Eran las modificaciones institucionales, no las tecnológicas como los cliómetros habían supuesto, los instrumentos capaces de aumentar el crecimiento económico. Esta nueva línea percibía que el crecimiento se potenciaba con una mejor organización económica: la estructura institucional y de propiedad eran las variables capaces de canalizar el esfuerzo económico de los individuos. Estos últimos eran los incentivos a la capacidad económica y North los tomaba desde aquel reconocimiento de rol precursor de Marx y, en alguna medida, de Schumpeter (Rollinat 1997, Robles 1998). En relación a este último, North veía en el empresariado individual al agente del cambio por excelencia porque éste respondía a los incentivos desarrollados en las instituciones como, por ejemplo, los precios o las preferencias. Alteraciones en estos componentes tenían la capacidad de alterar las motivaciones de los empresarios, lo cual resultaba clave para analizar el cambio (Salazar 1997).

North representaba una línea menos dogmática de la cliometría porque enfatizaba en la formulación de problemas históricos y no en la manipulación de datos que formularan ecuaciones que explicaran la realidad (North y Thomas 1973). Así, este autor mostraba una apertura mayor al análisis cualitativo, ya que la investigación era exitosa

en tanto servía para entender el pasado mediante la interpretación. Además, North y los historiadores de “Seattle”, como se los denominaba, marcaron límites en la devoción a la teoría económica neoclásica, especialmente en la suposición de los mercados perfectos, un gobierno neutral, los derechos de propiedad sin costo,¹¹ las preferencias invariables, etc., que hacían a la teoría neoclásica incapaz de explicar las fuerzas de la historia, aunque “no se trata de abandonar la teoría neoclásica que ha hecho de la economía ‘la ciencia social preeminente’, sino de ampliar sus perspectivas” (Rollinat 1997, p. 13). Según lo entiende Delgado (1994), el distanciamiento de la devoción cliométrica de Fogel y los “Harvard wings” sellaba una nueva etapa para la Nueva Historia Económica. Sin embargo, como puede suponerse, el problema de esta propuesta era el riesgo de omisión contextual que suponía el modelo de coste-beneficios para los individuos o grupos sociales de determinada época. Al fin y al cabo, no se puede reducir el comportamiento de los individuos o grupos a un solo modelo (Robles 1998).

En los años setenta, Peter McClelland (1975) trató de fundir la metodología y el análisis empírico matemático en torno a la cliometría. Sostenía que debía reconocerse el carácter incompleto del conocimiento deductivo y trabajar con razonamientos inductivos. Aquí se discutía la falta de comprensión en la comunión entre economistas e historiadores porque la utilización de contrafactuales se contradecía con la premisa de las ciencias sociales que afirmaban que:

...el método deductivo-hipotético es inevitable en las ciencias en que la experimentación es imposible o casi. La única manera de establecer una relación de causa y efecto es demostrar que cuando no se da la causa no se da el efecto. En las ciencias experimentales esto puede zanjarse sencillamente por medio de experimentos. En las no experimentales el experimento ha de ser imaginario: con la ayuda de una teoría hemos de reconstruir hipotéticamente lo que hubiera ocurrido de no haberse dado la pretendida causa. (Tortella 1987, p. 4)

Sin embargo, para los defensores de la cliometría la virtud en el uso de contrafactuales radicaba en la contribución que aportaban diferentes factores a un resultado. Es decir, al recurrir a la posibilidad como herramienta de análisis, se hacía indispensable el uso de la teoría económica para aislar las posibles causas y poder estudiar por separado el proceso económico (Delgado 1994).¹²

11 Aún North pensaba que el costo de transacción es entendido como los costos que acarrear todo contrato de intercambio y que, problemáticamente, la Historia era la historia de la reducción de los costos de transacción (Rollinat 1997).

12 Cabe aclarar que no todos los cliómetras defendieron el uso de contrafactuales. Algunos posteriores a la primera generación plantearon que, en ciertos casos puede, ser irracional. Era el caso de McCloskey y podría decirse de North, quien entendía que la historia económica no necesariamente debía ser un mero campo de experimento para instrumentar el arsenal analítico de los economistas, sino, por el contrario, una disciplina con objetivos propios (Delgado 1994). Por otro lado, algunos historiadores como Eric Hobsbawm (1998) y Rugiero Romano (1980) celebraron la introducción de la cliometría y el uso de la “alternativa”, aunque también señalaron los riesgos de construir economías imaginarias más que construir economías posibles (Sánchez 2004).

El uso de hipótesis contrafácticas fue explícito en el trabajo de Fogel (1972), donde se propuso refutar el impacto del ferrocarril en el impulso del crecimiento económico estadounidense durante el siglo XIX a causa del abaratamiento y la extensión de otros servicios de transportes en relación al nacimiento de múltiples actividades industriales. Trataba de demostrar que, de no haberse construido el ferrocarril, el crecimiento americano no hubiera sido muy diferente porque se hubieran utilizado medios de transporte alternativos y la articulación industrial no habría sido afectada (Torres 2012).

Además, la deriva institucional sostenía que era necesario incorporar un modelo psicológico conductista que permitiera analizar el comportamiento de los sujetos y, finalmente, que la unidad del método debería ser un principio de todas las disciplinas; por lo tanto, de la historia económica también. McClelland proponía que los modelos que se utilizaran en la historia económica, y la economía en general, debían estar regidos por la técnica de interpolación y extrapolación,¹³ que había generado críticas entre los historiadores de la economía. Puede resumirse que, bajo su propuesta, el trabajo historiográfico consistía en definir los supuestos de un modelo, o la técnica que se utilizara, para observar el pasado y aplicar un *test* de verificación de los supuestos empíricos en una situación histórica concreta (Biaccini y Giannelli 1997). Sin embargo, puede suponerse que, en esta propuesta, la historia sigue careciendo de un papel claro.

Finalmente, como lo señalara Rollinat (1997):

...el intento de darle un carácter endógeno a las instituciones y reglas dentro de un modelo implícito de equilibrio general fue un fracaso. A pesar del deseo de integrar el factor político, el enfoque individualista evacua la dimensión sociológica de las instituciones [y] sigue coincidiendo con los fundamentos de la teoría neoclásica tradicional [en donde] las decisiones individuales pueden en efecto aplicarse a los mercados [...] pero no a las costumbres, las instituciones y las normas sociales. (p. 30)

El problema que los historiadores esgrimían era la existencia de instituciones que no cumplieran criterios de racionalidad económica en términos modernos, sin por ello haber dejado de existir (Vilar 2004). Este argumento se refería a que, en la obra de North, los acontecimientos históricos son considerados en una dependencia utilitarista en donde el análisis se encuentran atravesados por una lógica de la rentabilidad y en donde las instituciones pasan a depender de su adaptabilidad a ese contexto (Caballero y Kingston 2005).

Posteriormente, en los años ochenta, North (1984) comenzó a considerar que en los análisis históricos podían presentarse instituciones ineficaces, por lo que distinguió a éstas de las organizaciones. Redefinió así su teoría entendiendo que "las instituciones determinan las potencialidades de una sociedad, las organizaciones se crean para

13 Esta técnica se basaba en una suposición *ceteris paribus*, permaneciendo el resto de las cosas o variables estáticas en relación a otra variable que, aunque se sabía que actuaba dependientemente del resto de las cosas, se la podía analizar contrafácticamente. El problema para los historiadores era que difícilmente pudiera existir una economía pura en el sentido de que los diferentes mecanismos económicos puedan explicarse por regulaciones internas considerando otras variables como exógenas y por eso independientes (Hernández 2008a).

sacar provecho de estas oportunidades y la interacción de ambas determina las vías del cambio institucional” (p. 24). Es decir, las instituciones políticas entendidas como normas que reducen los costos de transacción fue lo que llevó a North a redefinir sus teorías, aunque el individualismo metodológico predominante no fue modificado.¹⁴

La concepción del individualismo metodológico que supone que un agente económico actúa de forma racional buscando la maximización de sus beneficios ha chocado con el papel de la historia (Hernández 2008b). No obstante, Balbín (1997) arguye que si bien es cierto que los contextos socioculturales condicionan e influyen el comportamiento, “las personas nunca actúan en contra de sí mismos” (p. 139). Bajo esta premisa, los economistas reivindicaban su teoría metodológica, porque sostenían que regía la búsqueda del propio interés de los agentes económicos. Este supuesto se encuentra, a su vez, arraigado al argumento de que el mercado siempre ha constituido a lo largo de la historia el lugar de encuentro de las necesidades de los individuos, lo que equivale a suponer que siempre hubo mercado (Balbín 1997).

También el Estado pasó a formar una parte central del análisis de North, pero al concebirlo como una organización dada en un área geográfica determinada con un privilegio de violencia detentado por un grupo dominado por luchas de poder, los problemas históricos de su teoría persistían. El Estado pasaba a ser una fuerza coercitiva con capacidad de mantener y controlar los derechos de propiedad como los contratos. Esta vez, el problema del Estado consistía en las dificultades de comprobarlo históricamente. Así, si bien el aparatage conceptual de North se hacía más complejo, se volvía más inestable para explicar la evolución económica históricamente, en tanto se utilizaban principios capitalistas en el pasado (Rollinat 1997).

North y Fogel recibieron en 1993 el Premio Nobel en Economía y Donald McCloskey, entre otros, proclamó el triunfo de la cliometría (Caballero y Kingston 2005).¹⁵ Como

14 Bajo la influencia de North en aquellos años y en general de la Nueva Economía Institucional (Caballero 2008), otros historiadores económicos amparados bajo el enfoque de “narrativas analíticas” se proponían utilizar herramientas del neoinstitucionalismo para investigar cuestiones intrínsecas a la economía política ante la falta de datos cuantificables y sistemáticos (Bathes *et. al.* 1998). Estos estudios se concentraron en casos específicos y comparaciones puntuales y su abuso en el énfasis puesto en la “teoría de juegos” para comprender los contextos institucionales y su ambición de generalizar ha sido señalada como un apuesta más ideológica que metodológica (Levi 2006). Se entendía que las instituciones constituyen un punto de equilibrio en el complejo juego institucional que caracteriza a la sociedad y que otorgan márgenes de orden y acción a los individuos. También la Nueva Economía Institucional se siguió renovando afines del siglo xx y principios del xxi dando importancia, incluso el mismo North, a aspectos cognitivos y culturales (North 2005).

15 Cabe mencionar que Fogel, luego de recibir el Premio de Economía, dedicó sus esfuerzos intelectuales a las investigaciones sobre la importancia del papel de la salud y la nutrición en el desarrollo económico con perspectiva histórica. Uno de sus estudios trató sobre la relación entre el mayor aporte de calorías y el incremento de la tasas de crecimiento en el Reino Unido entre los siglos xviii-xx haciendo especial énfasis en la interacción entre la propagación de enfermedades y su repercusión en la productividad (Fogel 1997). También puede mencionarse el trabajo de Coatsworth (1999) centrado en el estancamiento de América Latina entre los siglos xviii y xix, que tras un análisis histórico concluye en que la persistente desigualdad ejerció cierto grado de influencia en la baja productividad y el desaliento de las inversiones, dando así una notable

Pedro Balbín (1997) argumenta, “la aportación de la economía histórica a la economía general es indudable, pues su carácter aplicado ha ofrecido a los economistas teóricos el enorme campo de la historia como banco de pruebas de sus proposiciones” (p. 137), aunque su tono “revolucionario” en los años cincuenta se relacionaba más con el atraso de la historia económica estadounidense. Por ello North (1998) comenzaba a poner énfasis en que los historiadores económicos debían abordar el estudio de las instituciones de forma dinámica a través de largos períodos, a lo que McCloskey (1993) refutaba que “una fotografía de alta definición es más informativa que una película borrosa (p. 320)”. Pero a pesar de los esfuerzos por renovarse, avanzados los años noventa,¹⁶ North aseguró que la cliometría seguía “presa” de la teoría de neoclásica, más allá de sus avances. Esto significaba que aún el análisis de las instituciones y el gobierno en general no cumplían un papel importante (Kalmanovitz 2004).

Por ejemplo, Epstein (1995) discutió la perspectiva libertaria de Adam Smith adoptada por los historiadores económicos bajo el supuesto de la maximización de utilidades ante la ausencia de restricciones. Contendiendo con North y otros autores, señalaba la sobrevaloración de las libertades en la influencia del crecimiento económico según la observación y la comparación del absolutismo francés y el parlamentarismo inglés del siglo XVII. El primero esgrimía a los segundos que un monarca francés, a pesar de su mayor grado de autoridad, no era más poderoso que el parlamentarismo inglés, en tanto carecía de autoridad para regular la pluralidad de libertades y coaccionar un conjunto de reglas universales con carácter centralizado y legítimo. En este sentido, el parlamentarismo inglés, a pesar de la complejidad en el tratamiento y la sanción de normas, reflejaría una mayor legitimación y consenso que en el absolutismo francés y por ello un mejor desempeño económico.

REFLEXIONES FINALES

En los años treinta, la historia cuantitativa nació entre las críticas al historicismo alemán y los aportes de *Annales*, para luego tomar un nuevo impulso *post crisis* del treinta en una

importancia al fortalecimiento de las instituciones. En nuestro país, Irigoien (1999) abrió una discusión similar en torno a la reorganización política y fiscal que supuso, desde una perspectiva económica institucional, la caída del régimen rosista, específicamente el restablecimiento de la confianza en los gobernantes y las instituciones y su ulterior influencia en la estabilización monetaria y una progresiva distribución de ingresos.

16 Merece mención el problema ya conocido para los historiadores del giro lingüístico, que de la mano de su máximo exponente Hyden White concibió a la historia como un relato y se critica sus funciones de verdad y objetividad. Este debate, que formaba parte de lo que filosóficamente se conoce como postmodernidad, había tenido una escasa penetración en la historia económica (Dvoskin 2017). Sin embargo, en los años noventa los historiadores latinoamericanistas, incluyendo los económicos, se dividían entre quienes aún defendían las mediciones y los modelos científicos y quienes, por el contrario, bregaban por la narrativa histórica con un claro énfasis en aspectos culturales. Es claro que hubo una influencia de estos debates en la atención que se comenzó a prestar, por parte de historiadores económicos, a aspectos culturales e institucionales que asistían a una renovación de los esquemas estadísticos y de productividad económica para reflejar la realidad en largos ciclos.

historia serial que surgió con énfasis puesto en el respeto de las estructuras del pasado. Luego, en los espacios académicos francés y norteamericano paradójicamente las aspiraciones de economistas por construir análisis cíclicos en largos periodos comenzarían a posicionarse como una propuesta metodológica ulteriormente opuesta a la historiografía y más ampliamente a las ciencias sociales. Tras la búsqueda de leyes y la aspiración de una cuantificación absoluta, desde los años cincuenta y sesenta los cliómetros desarrollaron una propuesta cimentada sobre una crítica a una historiografía tradicional que en verdad no contrastaba con la realidad, en la medida que ya había sido superada por los mismos historiadores. No obstante, la revisión de la historia cuantitativa francesa y los debates con los historiadores que la atravesaron nos ha permitido observar que se trató de una discusión epistemológica y metodológica, en tanto involucraba al objeto de la historia y sus técnicas de abordaje, como el uso de las periodizaciones, de modelos teóricos, la construcción de estadísticas y la aplicación de análisis diacrónicos y sincrónicos.

Lo que nos ha permitido observar este debate, especialmente desatado entre historiadores franceses, es que los principios historiográficos construidos durante el siglo xx se vieron interpelados por la propuesta cliométrica que, proyectando una historia económica con aspiraciones científicas, relegaba la historia a su parcial carácter narrativo. No obstante, los historiadores de *Annales* esgrimieron sus argumentos contra la cliometría criticando el uso de modelos contrafácticos y la supremacía de los datos en aras de defender periodizaciones historizadas según las diferentes épocas en conjunción con la interdisciplinariedad de las ciencias sociales. Quizás podamos decir que la historia cuantitativa o cliometría, en sus variaciones francesas y norteamericana, fue construida más sobre la base de una técnica metodológica de un modelo económico de análisis, más útil para el presente que para el pasado, que una propuesta ya no digamos historiográfica, sino de utilidad para las ciencias sociales en su conjunto.

Los exponentes norteamericanos de la cliometría, pioneros en sus investigaciones durante los cuarenta y los cincuenta, en los sesenta comenzaron a advertir el estancamiento de la propuesta circunscripta en las fronteras nacionales y el escaso diálogo con el resto de las disciplinas sociales. En búsqueda de las verdaderas causas del crecimiento económico, la cliometría dirigió su atención a las instituciones partiendo de preceptos neoclásicos, como el de eficiencia y costes de transacción, para construir un análisis de largo plazo. No obstante, la Nueva Economía Institucional, o cliometría de deriva institucional, siguió alejándose de la historiografía, en la medida que aún recurría a modelos estrictamente económicos para explicar el devenir de sociedades desajustadas de los conceptos que allí se proponían. A pesar de que existió énfasis en la interpretación histórica por parte de los cliómetros de la deriva institucional, aún existían problemas en las propuestas que partían de modelos metodológicos cimentados en supuestos anacrónicos respecto a los objetos que se pretendía analizar, especialmente partiendo de categorías propias de la racionalidad económica que se tornaban inviables para el análisis en el tiempo. En este sentido, la insistencia en dotar a las instituciones de un carácter endógeno y otorgar al individualismo un papel central en ellas

siguió alejando la cliometría estadounidense de las ciencias sociales, empeñada en utilizar contrafácticos sobre modelos neoclásicos. A pesar de los esfuerzos por renovarse en los años ochenta, aún los supuestos de racionalidad económica individual seguían siendo el insumo principal de los cliómetras y, aunque se entiende que formaban parte de la base de la ciencia económica, estaban condicionados al mundo sociológicamente capitalista. Así, la iniciativa de observar las instituciones como motor de la dinámica económica quedó empantanada en un individualismo que pretendía aplicar conceptos de una teoría neoclásica que, como todas las teorías, era producto de un tiempo histórico concreto. En esta fórmula, la historia y la economía naturalmente no podían comulgar preceptos en común y tomaron caminos divergentes incluso hasta los años noventa, sumando críticas de historiadores. Resta para un futuro trabajo analizar hasta nuestros días los caminos que hayan tomado los estudios de historia económica herederos de la cliometría y su diálogo interdisciplinar con otras ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, R., 1998. La corriente de los *Annales* y su contribución al desarrollo de la historia económica en Francia. *Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*. Cuaderno de Trabajo, nº 4, pp. 5-54.
- ARCONDO, A., 1993. La "nueva historia" ¿el fin de una batalla? *Estudios, Centro de Estudios Avanzados (CEA)*, nº. 1, pp. 21- 46.
- BACCINI, A. & GIANNETTI, R., 1997. *Cliometría*. Barcelona: Crítica.
- BALBÍN, P., 1997. El análisis económico de la historia: esclavos, colonos y empresarios como ejemplos de un nuevo enfoque. En: R. RAMÓN. *¿Qué es la economía?* Barcelona: Pirámide. pp. 137-161.
- BLOCH, M., 1952. *Introducción a la historia*. México: FCE.
- BATHES, R., AVNER, G., LEVY, M., ROSENTHAL, J. & WEINGAST, B., 1998. *Analytic Narratives*. Princeton: University Press.
- BURKE, P., 1999. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- CABALLERO, C. & KINGSTON, C., 2005. Cambio cultural, dinámica institucional y ciencia cognitiva: hacia una comprensión multidisciplinaria del desarrollo económico. *Revista de Economía Institucional*, vol. 7, nº. 13. pp. 327-335.
- CABALLERO, C., 2008. La narrativa analítica institucional. Conjugando teoría y evidencia para el caso de la política económica española. *Revista Galega de Economía*, vol. 17, nº 1-25, pp. 1-28.
- CERUTTI, M., 1999. La historia, la economía y la historia económica. En: G. VON WOBESER. *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México D.F. UNAM. pp. 81-98.
- CHAUNU, P., 1987 (1978¹). *Historia cuantitativa, historia serial*. México D.F.: FCE.
- COATSWORTH, J., 1999. Trayectorias económicas e institucionales en América Latina durante el siglo XIX. *Anuario IEHS* [en línea], nº. 14, pp. 149-175 [consultado el 20 de julio de 2020]. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/1999.html>.
- COLL, S., 2000. Perspectivas de futuro en Historia Económica. *Revista de Historia Económica*. año 18, nº 2, pp. 249-279.
- CONRAD, A. & MEYER, J., 1957. Economic Theory, Statistical Inference and Economic History. *Journal of Economic History*, vol. 17, nº 4, pp. 524-544.
- CONRAD, A. Y MEYER, J., 1958. The Economics of Slavery in the Ante Bellum South. *Journal of Political Economy*, vol. 66, nº 2, pp. 95-130.

- COVARRUBIAS, M., 2005. Un breve (y arbitrario) recorrido por la historiografía económica. *Revista Electrónica Contribuciones a la Economía* [en línea]. Octubre de 2005 [consultado el 20 de junio del 2020]. <http://www.eumed.net/ce/2005/icm-hist.htm>.
- CRESPO, H., 1992. Historia cuantitativa. En: CRESPO, H., *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*. México D.F.: UNAM. pp. 105-120.
- DAVIS, L. & NORTH, D., 1971. *Institutional Change and American Economic Growth*. New York: Cambridge University Press.
- DECANIO, S., 1973. Cotton "overproduction" in late nineteenth century southern agriculture. *Journal of Economic History*, vol. 33, nº 3, pp. 608-633.
- DELGADO, J., 1994. Entre la "vieja" y la "nueva" historia económica. A propósito de la concesión del Premio Nobel de Economía a D. C. North y R. W. E. Fowel. *Anuario de la Sociedad Catalana de Economía*, vol. 11, pp. 114-128.
- DEVOTO, F., 1995 Itinerario de un problema: "Annales" y la historiografía argentina (1929-1995). *Anuario del IEHS* [en línea], nº 10, pp. 155-175 [consultado el 20 de julio de 2020]. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/buscar.html?keywords=devoto&and=0>.
- DVOSKIN, N., 2017. Historia de las ideas económicas. *Realidad Económica*, año 46, nº 310, pp. 25-46.
- ELÍAS, C., 2007. La Historia Económica en la Historiografía Latinoamericana: Dilema o Cambio de la Retórica a la Criometría. *Clío América*, vol. 1, nº 2, pp. 206-227.
- ELSTER, J., 1994. *Lógica y Sociedad, contradicciones y mundos posibles*. Barcelona: Crítica.
- EPSTEIN, S., 1999. Libertad y crecimiento: ¿El milagro europeo? *Anuario IEHS* [en línea], nº 14, pp. 135-148 [Consultado el 21 de julio de 2020]. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/1999.html>.
- FOGEL, R., 1972. *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*. Madrid: Tecnos.
- FOGEL, R. & ENGELMAN, S., 1974. *Tiempo en la cruz, la economía esclavista en los Estados Unidos*. Madrid: Siglo XXI.
- FOGEL, R., 1997. New Findings on Secular Trends in Nutrition and Mortality: Some implications for population theory. En: S. ROSENZWEIN. *Handbook on Population and Family Economics*. Amsterdam: Elsevier.
- HERNÁNDEZ, J., 2008a. Perspectivas del Institucionalismo y el Neoinstitucionalismo. *Jornadas ¿Exige la sociedad-red una nueva democracia?* [en línea] Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico, 22 y 23 de enero [Consultado el 15 de julio de 2020]. <https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/12/perspectivas2008-1.pdf>.
- HERNÁNDEZ, J., 2008b. Teoría institucional y neoinstitucional en la administración internacional de las organizaciones. *Revista Científica "visión de futuro"* [en línea]. Vol. 10, nº 2. [Consultado el 21 de julio de 2020]: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357935471005>.
- HOBBSAWM, E., 1998. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- IBARRA, A., 1998. Historia cuantitativa, serial y cliometría: una apreciación general y de su impacto en la historiografía mexicana reciente. *Investigación Económica*, vol. 57, pp. 119-135.
- IBARRA, A., 2018. La cuantificación sistemática en historia económica colonial: un notable desarrollo sin entorno teórico propio. En: G. VON WOBESER. *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México D.F.: UNAM. pp. 143-157.
- IRIGOIN, M., 1999. Del dominio autocrático al de la negociación. Las razones económicas del renacimiento de la política en Buenos Aires en la década de 1850. *Anuario IEHS* [en línea], nº 14, pp. 195-229 [Consultado el 20 de julio de 2020]. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/1999.html>.
- KALMANOVITZ, S., 2003. El neoinstitucionalismo como escuela. *Revista de Economía Institucional*, vol. 5, nº 9, pp. 189-212.
- KALMANOVITZ, S., 2004. La cliometría y la historia económica institucional: reflejos latinoamericanos. *Historia Crítica*, nº 27, pp. 63-89.
- KLEIN, H., 2006. La historia cuantitativa en América Latina. En: M. Rezende y H. Prérez Brignolli. *La historia cuantitativa en América Latina*. Madrid: UNESCO. pp. 91-101.
- KUZNETZ, S., 1973. *El crecimiento económico moderno*. Madrid: Aguilar.

- LESAGA, E., 2013. Abrir nuevos senderos para el tránsito de la historia económica contemporánea en el encuentro con las fuentes orales. *Desacatos*, nº 43, pp. 147-166.
- LABROUSSE, E., 1962. *Fluctuaciones económicas e historia social*. Madrid: Tecnos.
- LEVY, M., 2006. Modelando procesos históricos complejos con narrativas analíticas. *Revista Uruguaya de Ciencia Política [em línea]*, nº 15, 11-29 [Consultado el 20 de julio de 2020]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/6924>.
- MARCZEWSKI, J. & VILAR, P., 1973. *¿Qué es la historia cuantitativa?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- MCCLELLAND, P., 1975. *Causal Explanation and Model Building in Economics. History and the New Economics History*. London: Cornell University Press.
- NORTH, D., 1998. La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano. *Proyecto PNUD: Red para la Gobernabilidad y el Desarrollo en América Latina. Instituto de Gobernabilidad*. [Consultado el 20 de julio de 2020]. <http://www.unsa.edu.ar/histocat/haeconomica07/North.pdf>.
- NORTH, D., 2005. *Understanding the Process of Economics Change*. Princeton: University Press.
- PULIDO, D., CASERO, J. & MOGOLLÓN, R., 2007. La teoría económica institucional: el enfoque de North en el ámbito de la creación de las empresas. *Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa: XX Congreso anual de AEDEM*. Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM), 6 a 8 de junio [Consultado el 20 de julio de 2020].
- REÁTEGUI, R. & DÍAZ, R., 2015. Nueva Historia Económica, instituciones y Nueva Historia Institucional: Una breve retrospectiva. *Laissez-Faire*, nº 43, pp. 1-13.
- REINA, D., 2012. La nueva historia económica, la teoría de la regulación y el análisis histórico social: notas para un debate. *Apuntes del CENES*, vol. 31, nº 54, pp. 261-282.
- ROBLES, P., 1998. El pensamiento económico de Douglass C. North. *Laissez-Faire*, nº 9, pp. 13-32.
- ROCA, M., 2001. La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1929. *Revista de Estudios Sociales*, vol. 9, pp. 57-64.
- RODRÍGUEZ, O., 2001. Economía institucional, corriente principal y heterodoxia. *Revista de Economía Institucional*, nº 4, pp. 52-77.
- ROLLINAT, R., 1997. La historia económica y el lugar de las instituciones según D.C. North. *Ciclos*, vol. 7, nº 13, pp. 11-30.
- SACO, J., 1875. *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. París: Lahure.
- SALAZAR, R., 1997. Qué relaciones se pueden establecer entre historia y economía. *Historia Crítica*, nº 14, pp. 99-115.
- SAMARAN, C., 1961. *L'Histoire et ses méthodes*. Le Pleyade: París.
- SÁNCHEZ, R., 2004. Una musa en apuros. A propósito del texto de Salomón Kalmanovitz, "La cliometría económica institucional: reflejos latinoamericanos". *Revista Espacio Crítico*, nº 1, pp. 1-14.
- SUTCH, R., 1975. Frontiers of quantitative economic history. En: M. Intriligator. *Frontiers of Quantitative Economics*. Amsterdam: North Holland. pp. 412-459.
- TIJERINA, E., 2008. El neoinstitucionalismo de Douglass C. North: una experiencia crítica. *Institutional Change and Economic performance* [Consultado el 21 de julio de 2020]. <http://www.laisumedu.org/desin/fronteras/Tijerina.pdf>.
- TORRES, R., 2012. La nueva historia económica, la teoría de la regulación y el análisis histórico social: notas para un debate. *Revista Apuntes del CENES*, vol. 31, nº 54, pp. 261-282.
- TORTELLA, G., 1984. Prólogo. En: P. TEMIN, P. *La nueva historia económica*. Madrid: Alianza. pp. 9-24.
- TORTELLA, G., 1987. *Introducción a la economía para historiadores*. Madrid: Tecnos.
- VILAR, P., 1983. *Economía, Derecho, Historia. Conceptos y realidades*. Barcelona: Ariel.
- VILAR, P., 2004. *Memoria, historia e historiadores*. Granada: EUG.
- WILLIAMSON, J., 1990. La Cliometría: una visión norteamericana. *Revista de Historia Económica*, vol. 8, nº 1, pp. 39-50.
- WRIGHT, G., 1971. Econometrics studies of history. IN: M. Intriligator. *Frontiers of Quantitative Economics*. Amsterdam: North Holland. pp. 412-459.